



Pescado fresco en El Sur de Borges

Uno de los primeros ataques que lanzo cuando inicio un taller de narrativa consiste en disparar una anécdota con la que mi amigo Gonzalo Celorio, notable escritor mexicano, ejemplifica la tendencia a economizar lenguaje. Iba un letrado manejando su automóvil por un camino costero que solía recorrer semanalmente, cuando en la puerta de una vivienda modesta se fijó en un cartel que decía Aquí se vende Pescado Fresco. El maestro se detuvo y bajó del auto. Un hombre de rostro con vientos de mar y brazos musculosos salió a atenderlo y se produjo el siguiente diálogo: "Señor, ¿cree usted que al leer su letrero alguien podría pensar que no es aquí donde se vende el pescado fresco?". "En verdad, pues, no". "Entonces, ¿por qué no elimina la palabra aquí?". A la semana siguiente, al pasar frente al mismo lugar, el profesor se sintió satisfecho: el cartel decía: "Se vende pescado fresco". Ahora el diálogo fue éste: "¿Cree usted que alguien podría pensar que el pescado se regala, se arrienda o se presta?". "Pues, no, no lo creo". La tercera semana, el académico leyó: "Pescado fresco". Esta vez preguntó: "¿Ha visto usted a alguien que compre un pescado que no esté fresco?". Y siete días después decía solamente "pescado".

Hace algunas semanas, comentando el cuento de uno de mis talleristas, otro de ellos observó que para la historia que se estaba narrando no tenía ninguna importancia el hecho de que "la mañana estaba soleada". Un tercero agregó que no importaba ni que la mañana estuviera soleada, ni que fuera mañana o tarde. El escritor bajo fuego se defendió. Tenía que ser "algo", dijo, "mañana, tarde o noche". Y además la mañana sólo podía estar "soleada, nublada, lluviosa o con nubosidad parcial". La voz crítica de una mujer le dijo entonces que si en un cuento sale una pistola, ésta tiene que disparar (otro de mis temas), que si era de mañana y estaba soleado, debía ser por un objetivo específico. "¿Y no puede ser sólo en aras de la ornamentación?", preguntó el afectado, asegurando que en cualquier cuento, hasta del más reconocido maestro, se podían encontrar palabras inútiles, frases al servicio de nada. ¿Sería así?, nos preguntamos. Decidimos constatarlo y se me ocurrió sugerir como primera opción para ello el cuento de Borges titulado El Sur, que comienza con la

La técnica del relato breve es una de las más difíciles y el escritor argentino la manejaba con maestría. En sus cuentos no sobra una palabra y cada frase tiene un sentido narrativo.

frase: "El hombre que desembarcó en Buenos Aires en 1871 se llamaba Johannes Dahlmann y era pastor de la iglesia evangélica", para luego continuar con la historia del verdadero protagonista, 68 años después.

Recordé que Luis Bocaz, mi amigo desde los tiempos universitarios, y maestro en teoría del cuento y análisis de textos, al empezar a leer una novela inédita de mi propia pluma, me preguntó si acaso los dos locos posados sobre una rama del ciruelo "en la primera pági-

na" volvían a aparecer a lo largo de la historia. Contesté que no. "Entonces, ¿para qué están ahí?", me dijo. De veras, pensé: pescado fresco. Decidí sacar de mi novela a los locos, por mucho que me gustaran, o bien darles alguna significación posterior que justificara su existencia. Como se trata de un texto que no considero terminado, todavía no lo resuelvo. Se me ocurrió entonces telefonarle a Bocaz a su departamento en Valdivia. Le expliqué lo del cuento El Sur y me pidió que le enviara por fax un ejemplar para estudiarlo, ya que a la semana siguiente tenía que pasar unos días en Santiago y se ofrecía para acompañarme el día del taller y emprender una discusión a fondo.

Mi amigo es un catedrático de larga experiencia y realizó su trabajo brillantemente. No dejó cabo alguno sin atar y al final quedamos convencidos, entre otras cosas, de que esa primera frase de El Sur, que parece desligada del resto del cuento, tiene una importancia fundamental en la historia. Fue como una clase magistral de análisis literario, y al terminar la jornada los talleristas aplaudieron, de manera que todos resultamos contentos. En la próxima reunión del taller, lo primero que me propongo hacer es averiguar si en aquel cuento que comentábamos todavía aparece esa mañana soleada como elemento ornamental.



Pescado fresco en el sur de Borges [artículo] Poli Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pescado fresco en el sur de Borges [artículo] Poli Délano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile